

## EL PAPEL DE LA RELIGION EN LA ACTUALIDAD

La valiosa conferencia que a continuación se expone fue pronunciada por H.E. Sr. Muhammad Zafrullah Khan, Vicepresidente del Tribunal Internacional de Justicia, en Zeist, Holanda, bajo los auspicios de "Openfield Gatherings". El lema de la organización es "DIOS CREADOR ES INVENCIBLE" (Editor). Todas las referencias pertenecen al Corán.

Sras y Sres. Es un gran honor y una profunda alegría gozar del privilegio de estar reunido con hombres y mujeres sinceros y de buena voluntad, que buscan andar a tientas a través de la realidad y llegar a alcanzar la verdad. Soy feliz de que se me haya permitido esta oportunidad mediante la amabilidad de los patrocinadores de la asamblea "The Open Field", y les estoy profundamente agradecido por este favor. El tema sobre el que me esforzaré para compartir con ustedes alguno de mis pensamientos esta mañana es "El Papel de la Religión en la Actualidad". Actualmente los problemas son múltiples y complicados, y el papel de la religión, como nosotros lo concebimos se extiende a todos los aspectos de nuestras vidas. Por lo tanto, el tema es muy amplio. Obviamente, no puedo intentar abarcarlo íntegramente, ni siquiera la mayor parte de él. Les ofreceré mis observaciones solamente sobre algunos de sus aspectos, e incluso de éstos solamente un perfil.

En el fondo de nuestros problemas actuales se encuentra el extraordinariamente rápido avance de la ciencia y tecnología: las potencialidades de la energía nuclear, todo lo relativo a bombas y misiles y a cohetes y satélites espaciales, y todo lo que pudiera derivarse de ellos. Si pudiera afirmar en una frase, el problema, tal como lo veo, no es el rápido aumento del conocimiento sobre energía atómica o nuclear. Ese no es el problema en sí mismo. En esencia, es un don de Dios, pues todo aumento del conocimiento es un don de Dios; es un acceso a la fuerza del hombre, es una extensión del campo de la actividad de sus facultades y capacidades. El asombrosamente rápido avance en este campo es, como acabo de decir, una vasta extensión hasta cierto punto en este tipo de conocimiento, de ese acceso a la fuerza. El problema reside en la aplicación de esta enorme energía, que ha sido puesta en manos del hombre. No confundamos los términos. Es sólo el principio de esa nueva dimensión que ha sido añadida a la vida humana en la tierra. El quid del problema es si el hombre trabajará desde su actual estatura moral y espiritual, se esforzará y tendrá éxito en su esfuerzo para que todo este gran acceso del conocimiento y la fuerza se aplique en pro de la humanidad, o si lo aplicará para la destrucción del hombre. Este es el problema. En esencia se trata de un problema moral y espiritual.

En cuanto que este nuevo acceso del conocimiento y de la energía en el campo de la ciencia y la tecnología tiene un carácter revolucionario, exige la correspondiente revolución en los ámbitos moral y espiritual, no sólo para mantener la paz, sino para seguir adelante. Si eso ocurre, o está en vías de que ocurra, no hay nada que temer. Podemos observar todo ésto como una gran fuente de provecho, como realmente debería ser. Pero si nos rezagamos con respecto a la revolución moral y espiritual que debe ir a la cabeza de la revolución científica y tecnológica, entonces estamos realmente en peligro. Espero, pues, que estén de acuerdo en que la función primaria y principal de la religión es provocar y producir esta revolución moral y espiritual. En este momento no interpreto la religión como cualquier conjunto particular de dogmas, doctrinas o creencias. Por religión, en este contexto, me refiero a la guía revelada para la conducta del hombre en todos los ámbitos de la vida. No importa qué nombre le pudiéramos dar. Pero de este concepto se deduce que en el núcleo de la religión se encuentra el hecho central y fundamental de la Existencia del Creador, Que ha creado el Universo, como manifestación de Sus perfectos atributos.

Ciertas cosas surgen de todo ello inmediatamente. Una de ellas es que la creación del Omnisciente Creador tiene que tener un objetivo. El universo tiene, por consiguiente, un objetivo tras de sí, como también lo tiene el hombre, y ese objetivo tiene que alcanzarse. Como dice vuestro propio lema, "Dios Creador es Invencible". El mismo concepto de un Creador Omnisciente se basa en que es invencible, es decir, que Su propósito no puede frustrarse, tiene que conseguirse. También se deduce que el Creador, el Omnisciente creador no ha creado el universo con la sola intención de dejarlo a su suerte. No sólo tiene el universo una finalidad, no sólo tiene el hombre una finalidad, tiene que haber también una guía para la humanidad, para la consecución de esa finalidad. ¿No observamos, pues, que en la esfera física antes de que una necesidad se manifieste se ha previsto de antemano la satisfacción de esa necesidad? Eso es consecuencia de los divinos atributos de la Providencia. El hace las debidas provisiones al respecto. En árabe, la palabra Providencia se denomina Rabb, que significa El, Quien creó, alimenta, mantiene y conduce paso a paso hacia la perfección.

El versículo que abre el Corán dice: Alhamdo lillah-i-rabb-il-'alamin; es decir, toda perfección de alabanza pertenece sólo a Dios, Que es el Rabb, es decir, en el sentido que acabo de explicarles, el Creador, el Alimentador, el Sustentador, y Quien conduce a todos los mundos a la perfección paso a paso. Y observen que El es el Rabb no sólo de todo el mundo, sino de todos los mundos, mundos que conocemos, mundos de los que tenemos algún concepto, mundos con los que ni siquiera hemos soñado todavía; todos ellos son conducidos a la perfección, paso a paso.

Entonces pues, El ha creado y continua creando, alimenta y sostiene. Sabemos que lo espiritual es mucho más vital que lo físico. Si El ha creado lo físico, lo material, y ha previsto alimento y sustento para ellos, con toda seguridad, también ha previsto alimento y sustento, es decir guía, para lo espiritual. Lo físico y material tienen por finalidad la salvaguardia de lo espiritual, al igual que el cuerpo es el recipiente del alma y está diseñado para servirla como vehículo de expresión. A cada paso percibimos que se han hecho provisiones para todo lo necesario para todo nuestro total desarrollo en nuestro aspecto físico y buscamos disfrutar de su beneficio.

Según se multiplican nuestras necesidades y se amplía el horizonte de nuestras actividades, descubrimos que ya se ha hecho previsión de antemano para nuestra total realización. Si este es el caso en los planos físico e intelectual, podemos estar

seguros de que también es el caso en las esferas moral y espiritual. Puedo añadir que el aspecto de la misericordia de Dios que hace previsión con anterioridad de nuestras necesidades, se manifiesta a través del desarrollo de Su atributo Rahman; mientras que el atributo divino que, cuando el hombre ha actuado hacia la satisfacción de sus necesidades, dota a esa acción de resultados beneficiosos, se denomina Rahim.

Por consiguiente, no debemos tener miedo de encontrarnos con la frustración o la decepción por ausencia de guía. No debemos continuar a tientas en la oscuridad pues, con toda seguridad, se nos ha proporcionado la Luz. Si, sin embargo, insistimos en encerrarnos en nuestros respectivos aposentos con cortinas negras totalmente cerradas y nos negamos a salir a la luz del sol de Dios, no podemos quejarnos de que no hayan dejado en la oscuridad. La luz y la guía están ahí todo el tiempo. Nos corresponde a nosotros buscar la guía, beneficiarnos de ella y conformar nuestras vidas hacia ella. Gozaremos entonces de todo su beneficio. Entonces seremos capaces de aplicar nuestras facultades y capacidades en el mayor y más alto grado de beneficio a las oportunidades para avanzar en todos los campos que se nos ofrecen, por consiguiente en esta vida. El papel de la religión en la actualidad es prestar atención a esa guía, dejar claro su verdadero significado como aplicación al modelo de vida humana en la tierra tal y como se presenta ante nuestros ojos, y valernos de las direcciones que nos capacitarían para conformar nuestras vidas hacia ella.

El fin primario de la guía revelada es ayuda a establecer la comunión entre Dios y el hombre y extender la base de relación benéfica entre los hombres. Lo último es ciertamente un corolario de lo primero; se deduce inevitablemente de él. La verdad central, fundamental, vital es la Existencia de Dios y su relación con el hombre. Una vez que esta verdad está firmemente cogida y está tenazmente adherida, a pesar de cualquier tipo de penas y vicisitudes, todo lo demás resulta evidente y se hace fácil. La función de la guía revelada es dejar huella en el hombre e inspirar su corazón con la realidad de esa verdad fundamental e imponente.

Está abierta a cada uno de nosotros y está implícita en nuestra misma creación por el hecho de ser criaturas de Dios, para establecer y mantener la comunión directa con Dios. Los caminos que conducen a El no excluyen a nadie. ni hay ciertamente necesidad o justificación de ningún intermediario. Las puertas de Su gracia y misericordia están siempre abiertas sin discriminación. Sólo tenemos que seguir los caminos que conducen a El. Habéis oído en el transcurso de los dos últimos días algún relato de ese tipo de experiencias. Podemos disentir de su apreciación e interpretación, de la etiqueta de que podemos disponer para calificarlos, pero existe una evidencia del hecho de que se puede establecer una comunicación con lo Divino. A este fin es necesario tener algún concepto de los atributos de Dios. Por la misma naturaleza de nuestro ser, y como consecuencia de las limitaciones impuestas a nuestras vida, capacidades y facultades, no nos es posible alcanzar una total comprensión y entendimiento de lo Divino. Si eso fuera posible el proceso de la creación se abriría invertido y sería posible para el hombre, por decirlo así, crear a Dios. Sólo podemos tener la comprensión de los atributos divinos y de su operatividad que El nos otorga, y que es más que suficiente para nuestros fines (1). Esa limitación es una verdadera salvaguardia. Cualquier intento de transgresión significaría que estamos buscando el viajar más allá de los confines de la razón, y el resultado sería el destronamiento de la misma razón. Por lo tanto, la única forma de alcanzar tal conocimiento de lo Divino, como es necesario para nuestro total desarrollo, es buscar

el conocimiento de Sus atributos y de la manera de su manifestación en nuestras vidas y en el universo.

En este contexto debemos recordar que Dios no es simplemente el Creador en el sentido de que dio existencia al universo y después se volvió a sentar, por así decirlo, para observar las locuras y travesuras de la humanidad. Ese concepto no sería compatible con la perfecta sabiduría del Creador. Como ya he afirmado, Dios ha creado el Universo con un propósito. Los que imaginan que el universo fue creado como simple juego o deporte, niegan a Al-lah en esencia, desde el momento que niegan Su Sabiduría (2). El universo ha sido creado de acuerdo con los requerimientos de Verdad y Sabiduría (3). Al-lah dio existencia al universo y continua regulándolo. Es el Señor de todo el universo (4). Es verdad que ha puesto en marcha ciertas leyes en diversos ámbitos, por ejemplo, hay leyes de la naturaleza, hay leyes espirituales, todas ellas interviniendo en sus respectivas esferas. Pero todas proceden de Al-lah y son consistentes y complementarias entre sí. El estudio e investigación del funcionamiento de un conjunto de leyes ayuda a ilustrar y facilitar la comprensión de las restantes. No hay conflicto entre ellas, ni ciertamente entre secciones del universo entre sí (5).

El propósito del universo es el servicio benéfico del hombre. Recuerdo como Sir George Traveyan llamó la atención sobre el mismo concepto en su alocución de la otra tarde. Por otro lado algunas personas encuentra dificultad para aceptar este concepto. Les parece asombrosa la afirmación de que Al-lah se preocupe tanto del bienestar del hombre, una simple mota de polvo zarandeada sobre la superficie de uno de los planetas más pequeños, y que haya creado el universo para Su servicio. Por supuesto, todo depende de la amplitud que se tenga del concepto de Al-lah y del concepto elevado que uno posea del propósito de la vida del hombre sobre la tierra. Al-lah se preocupa de todas las cosas, de todas las piezas de Su gloriosa creación, y el hombre es Su criatura más noble. El propósito de la creación del hombre es que llegue a ser una manifestación de los atributos de Al-lah (6). Ha dotado al hombre de las mejores y más adecuadas facultades y capacidades para el logro de ese propósito (7). Ha "puesto" al servicio del hombre los cielos y la tierra y todo lo que está en el universo para ayudarle a conseguir el propósito de Su creación (8). "Puesto" no sólo implica que el hombre es libre de adquirir ventaja y beneficio del universo y sus fenómenos, sino también que el universo está ligado por la ley y opera de acuerdo con dicha ley. No hay transgresión o alejamiento de esa ley (9). Esta certeza de que el universo está ligado por la ley y opera de acuerdo con ella es la base de todo conocimiento e investigación. Por lo tanto es manifiesto que siendo el propósito de la creación del hombre su desarrollo moral y espiritual hasta el más alto nivel de que es capaz, y siendo uno de los medios para la consecución de ese propósito la utilización de las fuerzas y propiedades de la naturaleza, no tendría porqué existir conflicto entre la ley moral y espiritual y la ley que gobierna el comportamiento del universo.

Encontramos, de esa forma, que al hombre se le ha asignado un glorioso destino. El hombre ha sido creado de la mejor forma, es decir, ha sido dotado de las facultades y capacidades más adecuadas, y el universo ha sido puesto a su servicio para ayudarle a conseguir el propósito de su vida, que consiste en que el hombre debe convertirse en una manifestación de los atributos de Al-lah. Este concepto nos ayudaría a darnos cuenta del inmenso don de Al-lah que supone la vida, y de la enorme confianza depositada en el hombre al haber sido creado como virrey de Al-lah en la tierra. Se ha dicho que el hombre ha sido creado a imagen de Al-lah, cuya idea está expresada en

el Corán en las palabras de que Al-lah ha creado al hombre de acuerdo con la naturaleza forjada por El (10), es decir, que el hombre ha sido creado puro y libre de cualquier mancha de maldad inherente. Es posible para el hombre evitar el mal y defenderse completamente de él. Muchos de los justos sirvientes de Al-lah tienen éxito en conseguirlo. El mal viene de fuera y se puede evitar. Cuando a través de su negligencia o defectos, el hombre tropieza con el mal, le es posible, mediante un arrepentimiento verdadero y sincero, volver a trazar su camino y regresar a la pureza y la rectitud (11). Al-lah es Perdonador, no sólo en el sentido de que pasa por alto los defectos y fallos, sino en el total sentido de que borra las consecuencias de los mismos (12). El Profeta dijo: "El que se arrepiente sinceramente es como el que no ha cometido la falta".

Nos han enseñado que las bondades divinas continuarán multiplicándose en nosotros si las aplicamos de forma constante para su adecuado y beneficioso uso, y nos han advertido de que el abuso o mal uso de ellas conllevarán, a través de la propia naturaleza del abuso o mal uso, su castigo adecuado, que ciertamente puede ser severo (13). Se trata tanto de una promesa como de una ley, cuya observancia nos salvaguardará del mal y nos ayudará a obtener el máximo beneficio de nuestra conducta y de las fuerzas y fenómenos de la naturaleza, tanto para nosotros como para nuestros semejantes.

Se nos ha proporcionado una guía completa, y continúa proporcionándose, para la regulación de nuestra conducta en cualquier circunstancia. Esa es la manifestación (grandiosa) de la beneficencia de Al-lah. La guía revelada es al alma lo que la lluvia a la tierra sedienta. Está siempre abierta en la debida estación: nunca falla (14).

Debemos recordar que los atributos de Al-lah nunca caen en desuso. Al ser Al-lah eterno, Sus atributos y actuación son también eternos. Creó, crea y seguirá creando. El proceso de creación es continuo (15). Lo anterior es cierto para todos los atributos divinos.

Al-lah es el Creador del Universo y es el Guardián de todas las cosas (16). Es la Luz de los cielos y la tierra (17). Toda luz procede de El. Todos nosotros, según nuestras capacidades, encendemos, por decirlo así, nuestra luz de Su luz. Si fallamos u omitimos hacerlo, no tendremos luz y permaneceremos en la oscuridad. A menos que nos conceda Su luz, no tendremos luz (18). Nos saca de múltiples oscuridades, errores, ignorancias, prejuicios, fanatismo, orgullos, indolencias, avaricias, etc,etc, y nos lleva a la luz a través de Su guía (19).

¿Cuales son los medios de establecer comunión con Al-lah? Hay muchas formas de aproximarse a El. Ciertamente, se puede decir que las formas de aproximarse a Al-lah son tan múltiples y diversas como sus atributos. O las ignoramos o tendemos a convertirlas en simple ceremonia formal, y así, desaparece su verdadero significado y perdemos su beneficio. Debemos recordarnos constantemente que las cosas del espíritu son grandes realidades. Todos nosotros las experimentamos de una u otra forma, pero no nos fijamos en ellas. Podemos estar seguros, sin embargo, de que podemos retomarlas y cultivarlas en cualquier momento de nuestras vidas.

El principal medio de establecer, mantener y reforzar la comunión con Al-lah es la oración. La oración no es una simple repetición de ciertas fórmulas establecidas. Es un desprenderse de la angustia del alma a los pies del Todopoderoso en completa convicción de que El escucha y contesta nuestras oraciones. El tema es expuesto de una forma muy sencilla en el Corán: "Vuestro Señor dice: "Llamadme; yo os contestaré"" (20). Y de nuevo "Oh Profeta, cuando Mis siervos te pregunten sobre Mí,

diles: "Estoy muy cerca. Respondo a la plegaria del que suplica cuando Me invoca. Por tanto, deben escucharme y creer en Mí para que puedan seguir el camino recto" (21).

En el contexto de nuestra oración debemos recordar que Al-lah es el Omnisciente, el que Sabe Todas las Cosas, y El es el Señor. No deja de ser el Señor porque nos asegure que escucha y contesta nuestras oraciones. Es siempre el Señor y nosotros somos siempre Sus servidores, y todo lo que hace es la más completa sabiduría. Puede a menudo ocurrir que, debido a nuestro conocimiento limitado o a alguna de nuestras muchas debilidades, nuestra oración específica puede ser malentendida. Al-lah, por Su misericordia y gracia aceptará en dicho caso nuestro espíritu de devoción hacia El y nuestra humilde súplica. Su aceptación de nuestra oración puede que no se manifieste exactamente como nosotros, en nuestra ignorancia o nuestro egoísmo, o en nuestra precipitación, pudiéramos desear, pero ninguna oración sincera es en vano. Toda oración nos acerca más a Al-lah; y éste es el propósito y objeto fundamentales de la oración.

Una vez que se es capaz de establecer la comunión con Al-lah, todos los valores tienden a ser correctamente ajustados y toda la vida, en todas sus dimensiones y en todas sus diversas actividades, se caracteriza por la beneficencia. Todo temor desaparece y el corazón se llena de ilusión y esperanza, la visión se hace clara y se fortalece, y se comienza a percibir la verdad y la realidad que hay detrás de todas las cosas con la ayuda de la Luz de Al-lah. Uno se encuentra preparado para permanecer firme en la Verdad, si fuese necesario, contra todo el mundo (22).

En conclusión, debe prestarse atención a la creencia de la vida después de la muerte, lo que enfatiza la responsabilidad del hombre con respecto a la gran obligación a la que ha sido llamado para administrar durante su vida en la tierra. Es un tema de gran interés, pero cuestiones de tiempo no me permiten en esta ocasión hacer sino una referencia lo más escueta. La propia naturaleza del concepto necesita que se conceda comprensión a través de la guía revelada, pues no es posible que nadie puede hablar de ello basándose en la experiencia. El Corán trata de varios problemas que surgen en relación con la posibilidad y realidad de la existencia continuada después de que el alma y el cuerpo terrenal han coexistido aquí en este mundo. Al insistir en la creencia en la vida después de la muerte, es obvio que la resurrección no significa la reunión del cuerpo físico y material, que se ha dispuesto sólo para las condiciones de la vida sobre la tierra y que sólo puede funcionar en esas condiciones. Con la muerte, las funciones de ese cuerpo llegan a su fin. Sin embargo, es una profunda verdad que el alma recibió impresiones y reacciona sólo a través del cuerpo. Esto es verdad, no sólo para la vida en la tierra, sino también para la vida después de la muerte. Allí, el alma también reaccionará a través de un cuerpo. En el caso del nacimiento a esta vida, el proceso comienza con la más mínima chispa de vida que sólo es visible a través de un poderoso microscopio, y que se desarrolla gradualmente de la forma más maravillosa en el organismo humano, y en el transcurso de dicho desarrollo antes del acontecimiento denominado nacimiento, destila, por así decirlo, el alma y, de esta forma esta combinación de cuerpo y alma toma vida y nace a este mundo. De la misma manera, el alma, cuando abandone el cuerpo, será el átomo de vida para la vida futura. Pasará por un período de crecimiento, durante el que desarrollará un "cuerpo" adecuado y equipado con facultades apropiadas a las condiciones de la vida venidera. Su nacimiento a una nueva vida, después de pasar por el desarrollo de sus facultades hasta un cierto grado, es la resurrección. Aún

antes de alcanzar ese estado, el alma está viva en las condiciones de su nueva existencia y está dotada de sentimiento y percepción, aunque sean imperfectos, como los de un embrión en el seno materno.

Los que rechazan la vida después de la muerte, lo hacen porque no se permiten la verdadera influencia de su juicio. Son demasiado arrogantes para admitir la posibilidad de que incluso el Creador tenga poder sobre ellos para continuar su existencia en el futuro y para juzgarles por lo que hacen en esta vida (23).

Es obvio que las condiciones de la vida futura, aunque capaces de expresarse hasta cierto grado en términos de expresión humana, no tienen el mismo carácter que las condiciones de esta vida. Son puramente espirituales y, sin embargo, son tan manifiestas que se sienten, experimentan y perciben incluso más agudamente que se sienten las condiciones de esta vida en el transcurso de la existencia terrena.

Cada ser humano, a través de su conducta durante esta vida, desarrolla ciertas cualidades o defectos en el alma que le hacen capaz de una apreciación y disfrute de las condiciones de la vida después de la muerte, o hace que sus reacciones a estas condiciones sean dolorosas. Un alma que entra en la vida futura en una condición sana experimentará reacciones alegres respecto a todas las condiciones de esa vida, mientras que un alma enferma reaccionará de una forma muy penosa a esas mismas condiciones pudiendo sufrir torturas indescriptibles.

El proceso que sufrirá un alma enferma o un alma con facultades defectuosas, será, sin embargo, curativo, de forma que a su debido tiempo, todas las almas alcanzarán la perfección de la salud espiritual y comenzarán un camino de progreso espiritual ilimitado. El propósito para el que el hombre ha sido creado se conseguirá, de esa forma, respecto a cada alma humana. Al-lah el Creador es invencible. Su propósito jamás será frustrado.

### **Referencias al Corán**

- (1) 2:256
- (2) 21:17-18; 38, 28
- (3) 15:86; 39:6; 46:4
- (4) 39:63
- (5) 67:2-5
- (6) 51:57
- (7) 95:5
- (8) 2:30; 45:14
- (9) 35:44
- (10) 30:31
- (11) 42:26-27
- (12) 39:54; 8:30; 13:40; 39:36; 64:10; 65:6; 66:9
- (13) 14:8
- (14) 7:58; 35:10; 43:12
- (15) 30:12 y 28
- (16) 39:63
- (17) 24:36
- (18) 24:41
- (19) 2:258; 5:17
- (20) 40:61

- (21) 2:187
- (22) 3:173-174
- (23) 16:23-25